



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12884

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 21 DE OCTUBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

Vuelta al trabajo

Cumplida la triste misión de dar sepultura á la Princesa, vuelve á la Cámara el Gobierno para sacar triunfantes los proyectos que en ella presentó. La vida nacional interrumpida durante breves horas se reanuda con gran ardimiento y á poco que se avance en la tarea se caldará la atmósfera política. Por muchos días va á haber suplicatorios; y como si esto no fuese bastante para maliciar el tiempo—ocupación muy española, tan conocida y practicada por nosotros—otra discusión se prepara con motivo de si está ó no bien definida la sucesión del trono.

Lejos de nuestro ánimo condenar semejantes discusiones. Quien defiende un derecho, ageno ó propio, cumple con su deber, pero igualmente cumple con el suyo quien excita á buscar el remedio de las desgracias nacionales á los que pueden y deben encontrarlo. Desgracia grande es para la nación que su moneda se encuentre depreciada al punto que lo está. Siéntanla todos, grandes y pequeños, pues si á los primeros les merma las utilidades y las rentas, á los segundos les encarece la alimentación con perjuicio de la salud y por consiguiente con grave daño de la vida.

El mal que aquella desgracia produce es tan grande, que no hay una región española que no lo ex-

perimente; y son tan destructores sus efectos y tan generales las quejas, que miles de españoles abandonan la patria buscando el pan en extranjero suelo y los que quedan piden que se adopten medidas para poder vivir.

El gobierno está impuesto de este malestar; no ha mucho tiempo, el señor Maura manifestó á los periodistas lo mucho que le preocupaba. Por otra parte el ministro de Hacienda está también conforme en que algo se ha de hacer por destruirlo y algo ha querido hacer en el asunto al quitar los derechos de consumos á los trigos y harinas, pero queriendo hacer mucho no ha hecho nada, como no sea restar ingresos al Tesoro y dificultar la vida de los municipios en beneficio de los acaparadores, pero no de la masa general.

Con esa supresión que, así, á primera vista, parece un rasgo generoso del gobierno, ocurrirá lo que ocurrió cuando, en ocasión semejante á la actual, renunció otro ministro de Hacienda á la décima de consumos: el Tesoro perdió unos cuantos millones de pesetas, que gastadas en obras públicas habrían traído algún beneficio al país, y al contribuyente no le entró en el bolsillo un sólo céntimo, por que la baja hecha, que fué acumulada solo al vino, no llegó hasta él.

Después de todo, aquello no fué ni siquiera un paliativo y no alcanzará superior categoría esta otra supresión. Con ella no bajará el precio del pan, pues la alteración de dos pesetas y algunos céntimos

en la saca de harina no ha de alterar el precio del pan elaborado. Medidas más enérgicas y de más eficacia son las que reclama la opinión y todo lo que no sea eso, no podrá contribuir de ningún modo á solucionar este problema pavoroso que hace huir de España á muchos españoles y levanta en los que quedan general clamoreo.

TIJERETAZOS

Leemos:
«La operación del embalsamamiento comenzó á las dos y diez minutos, conforme dispone la reciente ley de Sanidad.»
Otra cosa dispondrá la ley, porque no creemos que haya una hora oficial de embalsamar cadáveres.
Verdad es que se ven ahora cosas raras.
El periódico cuyo es ese párrafo dijo hace tres días por boca de un su correspondiente:
«En tal parte, (aquí el nombre del pueblo de expedición del telegrama) ha sido encontrado el cadáver de un hombre muerto.»
¿Quién sabe si habrá doble muerte como hay doble vista, según dicen algunos?

En Berlín hay un caballo que suma, resta y entiende de colores.
Bipedes raciales hay que no llegan á tanto.

Dicen de Palma:
«Se atribuye grandísima importancia á la llegada á este puerto del vapor inglés «Iris».

Se dice que viene á vigilar los barcos nuevos á su paso por el Mediterráneo y que cada dos ó tres días se hará á la mar á fin de cumplir su misión.
Una vez terminada esta regresará inmediatamente á Palma.»

Un vapor en el puerto de Palma...
¡Eso es terriblemente atroz!
¡Y además inglés!

Ciertos son los toros. La presencia de ese buque en Palma anuncia algún siniestro aunque no lo abona el nombre que lleva en la popa, en la proa ó en el costado.
Aunque el nombre de «Iris» puede ser un disfraz para ocultar sus intenciones.

Por nuestra parte no hay inconveniente de que se siga linchando al perro.

Conque decíamos que el terrible buque...

LANZA EN RISTRE

Los cómicos de afición están consternadísimos con la noticia que traen los periódicos de que la Junta directiva, de la Sociedad de cómicos profesionales, en uso de sus atribuciones abusivas, y haciendo un guiñapo de las garantías, no sé si económicas ó constitucionales, ha resuelto «de golpe y porrazo», como dice el perillastre «Caramanchel», suprimir, como quien no dice nada, «todas las funciones de aficionados».

Por lo visto, el mal ejemplo cunde, y como ya está en moda el coartar la libertad individual y la colectiva, y hay que meterse en la cama cuando lo ordena la Superioridad, los cómicos profesionales quieren también ser solos y que nadie más que ellos «interprete» las obras teatrales.

La tal Junta, ha pasado un oficio á los corrales, vulgo coliseos de primera magnitud, combatiéndoles con una huelga de estrolos del arte si se atrevían para dar funciones de aficionados, y lo aquí que estos pobrecillos cultivadores del arte, en la escena privada, se encuentran, como dijo el otro, entre la espada y la pared, sin saber á que carta quedarse.

Por supuesto que quienes van á salir perdiendo con esto son los mismos cómicos profesionales, porque, mal que bien, los aficionados procuraban imitar á esos empinados tiranuelos de la escena, y de este modo, contribuían á su mayor popularidad.

Tampoco ganarán mucho los autores de las obras, que ingresan una regular cantidad por derechos de representación, pero en fin, la parte de interés es la de medios; lo principal, lo sensible, es que muchas compañías ó sociedades de aficionados están en crisis por causa del exabrupto de los cómicos de cartel.

El conflicto es doblemente grave considerando que ahora justamente, en las proximidades del día de difuntos es cuando muchas señoritas se consagran con alma, vida y corazón al estudio del papel de doña Inés de «Don Juan Tenorio» y se saben ya, casi de corrido, aquello de: «O arráncame el corazón—ó amame, porque te adoro.»

Júzguese por esto la tribulación que ha llevado á tantos hogares el «caso» de la Junta directiva de los comediantes de veras, porque en muchas casas decentes, las

niñas casaderas que no brillan por sí dadas, ó por otras cualidades de aprovechamiento doméstico, se distinguen, y hacen notar por sus grandes aptitudes melódicas, y eso siempre es un motivo con otro cualquiera, de salir del «astrajismo».

Pero ¡aun hay patria Veremunde! «Caramanchel», noble adalid, armado de todas armas sale con no menos ímpetu que nuestro famoso caballero andante manchego á la palestra, resuelto á defender á los aficionados, ó sea á enderezar entuertos teatrales, y por si en esa, su primera salida, se convence de la necesidad de llevar escudero, aquí estoy yo, á sus órdenes, dispuesto á servirle de tal y correr por bambalinas, valles y vericuetos las aventuras que sean menester.

¿Quién sabe, si á vuelta de algún estacazo teatral, más ó menos glorioso, dado por los gigantes ó los encoquetados envidiosos de nuestras proezas, toparemos en nuestra peregrinación valerosa de apagar á los desvalidos, con alguna princesa Micomicona que haga justicia al esfuerzo de nuestros brazos, y burla burlando consigamos limpiar la escena española de tanto follón y malandrín como la lavada, al igual de como la locura del caballero de la Triste Figura, le gré desterrar de la literatura nacional los endeabastados libros de caballerías.

No se apuren los aficionados teatrales; no están solos, y por lo menos, si en la Junta directiva de los comiquines profesionales no tienen quien los defienda, aquí estamos «Caramanchel, y yo», «Abel Imart», con mi traca secundaria, dispuestos á defender, con voz y voto en la Sociedad de Autores y en la de la Prensa, sus derechos cuando vayan á vencer ó morir.»

En una votación famosa de las Constituyentes de 1889 sólo dos sufragios obtuvo una candidatura, y al hacerle notar á uno de los votantes, que años después fué el amo de España, exclamó: «Con dos ruedas anda un carro.»

Ya lo saben los comiquines de profesión que quieren atropellar á los aficionados, con dos ruedas anda un carro.

Esas dos ruedas, para el caso de autos, somos «Caramanchel» y yo.

Ahora... los comiquines... que tiren.

Abel Imart.

EL SUICIDIO EN EL JAPON

Con motivo de la conducta de los solda-

UN CRIMEN DE LA JUVENTUD 344

escogidas, demasiado semejantes quizás para que se amase de amor, se habían consagrado una amistad sin límites.

Oliverio se había batido, Oliverio estaba herido. Esto era bastante para ella, Melania había corrido á su casa.

El joven habitaba en un lindo aposento de soltero en la calle de Heider, á dos pasos de la casa ocupada por su madre.

Melania entró en su habitación como un huracán. Atravesó la sala y el despacho y entró en el dormitorio donde se hallaban aun los dos oficiales que habían servido de padrinos á Oliverio, así como un médico que habían ido á buscar de prisa y corriendo.

La señorita de Valbonne tenía demasiado gran aire para que, ni aun viéndola tan conmovida, tan sobresaltada, pudiesen los oficiales equivocarse respecto á ella.

«¿Era la hermana de Oliverio?»
De seguro que no era su querida.

Así es que se retiraron á la pieza contigua, después de saludar con respeto á la joven.

Solo el médico permaneció á la cabecera de Oliverio.

Melania se detuvo pálida y temblorosa en el umbral

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 345

del dormitorio. Vió al joven acostado, con la cabeza livida, el ojo calenturiento, y en aquel estado de suprema debilidad que parece ser precursor de una muerte próxima.

Algunas gotas de sangre jaspeaban la batista de las sábanas.

A la vista de Melania, Oliverio trató de sonreír; mas su debilidad era tal que no pudo haber ni un movimiento.

Ella se precipitó sobre él y le cogió la mano. Entonces el herido dejó ver en sus labios una sonrisa inefable.

Y viendo deslizarse por las mejillas de la joven dos gruesas lágrimas, le dijo en voz muy baja:

—No será nada... el doctor afirma que escapará.

En presencia de este dolor mudo de Melania, el doctor experimentó mas tardíamente el mismo sentimiento de respetuosa reserva que se había apoderado de los oficiales.

Sin embargo no salió en el momento.

—Señora, dijo á Melania, Mr. Beauchamp... está en una situación muy grave; pero no desesperada; solo, que necesita grandes cuidados y sobre todo evitar que hable mucho.

UN CRIMEN DE LA JUVENTUD 348

Y cerró los ojos, viendo lo cual Melania arrojó un grito de suprema angustia.

Lo creyó muerto.

Al grito que arrojó Melania, el doctor acudió.

Vió á Oliverio desmayado.

—¡Ah! señora, dijo, con tal que no le haya Vd. matado...

—Pero dígame Vd. qué estaba delirando cuando me lo quecía.

—Sin duda, respondió el doctor, que no comprendió el verdadero sentido de la pregunta que la señorita de Valbonne acababa de hacerle.

—¡Ah! dijo esta, obedeciendo á un primer movimiento de egotismo.

Después se arrodilló junto á Oliverio desmayado, y unió las manos suplicantes y dijo al médico:

—¡Ah! doctor, ¡sálveme Vd. sálveme usted!

El médico era un hombre ya viejo, y que no comprendía gran cosa de las tempestades del corazón.

Sin embargo, como era hábil en su arte, conoció que la presencia de Melania había provocado graves desórdenes en la organización nerviosa del herido, y dijo con dureza á la joven:

—Si Vd. quiere que lo salve, es preciso que se va-